Kiosko y Más - El País (Catalunya) - 9 jul. 2014 - Page #59 http://lector.kioskoymas.com/epaper/services/OnlinePrintHandler.ashx?...

Los africanos de otro asentamiento que está pendientes de ser desalojado y los vecinos se manifestaron ayer en el Pobenou. / JUAN BARBOSA

Fracasa el intento de regularización de los 240 africanos del Poblenou

Un año después del desalojo de la nave donde vivían solo tres tienen 'papeles'

JORDI MUMBRÚ
Barcelona

Un año después del desalojo del gran asentamiento de *sin papeles* de la calle Puigcerdà, en el Poblenou, la situación no ha mejorado. Pese a los compromisos que adquirió el Ayuntamiento —el alcalde Xavier Trias llegó a decir que todos tendrían un techo garantizado— la precariedad y la indefensión que sufre este colectivo no ha variado en absoluto. En cualquier barrio de la ciudad se ha convertido en habitual ver a jóvenes africanos buscando chatarra entre los contenedores.

El año pasado, antes de que los agentes ejecutarán la orden del juez, la Asamblea Solidaria Contra los Desalojos llegó a censar a 240 subsaharianos que malvivían en la nave de la calle Puigcerdà y se dedicaban a vender chatarra. Ese espacio servía como vivienda y almacén para muchos de ellos y los mayoristas se desplazaban hasta allí para comprar la chatarra. Tras el desalojo, se han dispersado.

A día de hoy, solo tres de ellos han conseguido la regularización y cuatro más están proceso, según fuentes del Ayuntamiento de Barcelona. "Ha sido un calvario conseguir toda la documentación para pedir la regularización", explica Manel Andreu, miembro de la Asamblea que durante todo este tiempo se ha reunido dos veces por semana en la Flor de Maig para acompañar a este colectivo. Hacía falta el certificado de arraigo que otorga la Generalitat, el empadronamiento sin domicilio fijo que da el Ayuntamiento y, finalmente, la garantía de que no tenían causas penales, una garantía que se tiene que certificar desde sus países de origen. Después de invertir mucho tiempo y dinero, solo 87 de ellos lograron todos estos documentos, pero 47 ya han sido rechazados por la Delegación del Gobierno. El resto están a la espera, aunque sin mucha esperanza. Los casos rechazados ya se han recurrido, gracias al Colectiu Ronda, que también se ha implicado en el caso. Mientras la delegación no se pronuncia —en caso de que exista un recurso— , la Policía no puede detener a los afectados y llevarlos al Centro de Internamiento de Extranjería (CIE), que es lo que temen los inmigrantes no regularizados.

"Lo único que ha funcionado mínimamente ha sido lo de los alojamientos en pensiones y albergues", reconoce Andreu, aunque lamenta que al dedicarse a la chatarra "necesitan naves donde guardar lo que recogen", de manera los pisos no les sirven. Según el Ayuntamiento, hay 17 afectados que viven en pensiones y albergues. "Muchos de ellos se realojaron en casa de familiares o decidieron ocupar pisos", apunta Andreu.

Además de ayudarles a conseguir su regularización y un techo, Xavier Trias les prometió formación para conseguir trabajo. Actualmente hay cinco personas realizando estos cursos y 12 ya han conseguido un empleo.

Otro asentamiento del Poblenou que se encuentra en la calle Paraguay —uno de los últimos que sigue en pie— se desalojará de manera "inminente", según el Ayuntamiento. Los vecinos y los propios afectados se manifestaron ayer para reclamar una solución. Por ahora, han logrado una reunión con el Ayuntamiento aunque nadie es optimista: "Si les ofrecen lo mismo que al resto, no servirá de nada", consideró Andreu.

> El Ayuntamiento presentará en breve la cooperativa de chatarristas

Una de las posibles soluciones que se estudian desde el Ayuntamiento es la creación de una cooperativa de chatarra que permita "dar empleo y dignificar" a este colectivo, según fuentes municipales. La cooperativa, que se presentará en breve, dará trabajo a unas 100 personas y se creará con la ayuda de otras cooperativas ya existentes. Ya hay algunos precedentes similares en países latinoamericanos, impulsados por el área de cooperación del Área Metropolitana de Barcelona, presidida por el republicano Jordi Portabella.

A pesar de la propuesta, la asamblea advierte que la cooperativa solo solucionará algunos casos, "y en Barcelona hay unas 1.000 personas que se dedican a la chatarra".

Trankimazin por cuidar a los padres

Dos de cada diez personas que velan por familiares dependientes sufren de depresión, concluye un estudio de la Mesa del Tecer Sector de Cataluña

CAMILO S. BAQUERO, **Barcelona**

Desde hace ocho años, la vida de Carmen se divide entre cuidar a sus dos padres, de 90 y 89 años, y sus labores como maestra en Cerdanyola. Ambos tienen grado dos de dependencia, es decir, con necesidades de ayuda extensa para su autonomía personal. Él tiene demencia senil y ella, problemas de movilidad. "Me siento como un hámster corriendo en su rueda, dentro de la jaula. Pedaleas y pedaleas y no vas a ningún sitio", explica la mujer, de 55 años, casada e hija única.

La realidad que vive Carmen no se aleja mucho de la de los más de 100.000 cuidadores familiares que hay en Cataluña, según el último balance del despliegue de la ley de Dependencia que realiza el Departamento de Bienestar, un 10% menos que el año pasado. Un colectivo "femenino e invisible, muy castigado por la crisis", según Àngels Guiteras, presidenta de la Taula del Tercer Sector. La entidad presentó ayer su informe *Los cuidadores familiares, el reto pendiente del sistema de Dependencia*, que concluye que un 18% de los cuidadores no profesionales —como también se le conocen— está deprimido y un 14% presenta abusos de sustancias, como consecuencia de la sobrecarga física y emocional. "Los recortes y el colapso del sistema de dependencia están sobrecargando a los cuidadores familiares", añadió Guiteras.

Además de la pensión, ambos dependientes reciben entre los dos una ayuda de poco más de 500 euros mensuales. Eso, junto con los dos salarios de la familia, les permite contar con facilidades que no tienen otras familias, aunque "ya no tenemos un duro en la caja", confiesa Carmen. La preocupación y la paciencia son el pan de cada día.

> Las prestaciones a empleados informales se han reducido en un 10%

Carmen toma trankimazin por recomendación médica. Su marido, que le echa una mano por las mañanas con sus padres (levantarlos, pañales, desayunos...), somatiza la presión con taques de psoriasis y ha tenido que recibir tratamiento especial. Uno de los respiros lo tiene gracias a la hora de cuidadora diaria que le da el Ayuntamiento de Barcelona. Una ayuda que, según el estudio realizado por Marc Cadafalch, psicopedagogo de la Fundación Pere Tarrés, se ve en riesgo por "los efectos de la reforma local que podría considerar este servicio como un servicio ajeno en las competencias municipales". El programa Respir, que permite a los cuidadores tener tiempo de descanso, también está en riesgo.

Cadafalch explica que cada cuidador tiene una dedicación media de 10,6 horas diarias, y el 15,4 % de las personas cuidadoras no profesionales cuidan a más de una persona. "Los efectos sobre la salud psicológica aparece a partir de las 25 horas semanales para las personas mayores de 74 años", dice el informe.

"Carmen se levanta todos los días a las 6.30 de la mañana para ir a la escuela y regresa a las 18.30 a su piso en Entença, para dedicarse a sus padres el resto de la jornada. "Te dan cita para evaluarlos y lo hacen en días diferentes, obligándote a pedir dos permisos. Sientes que entre las Administraciones no hay mucha coordinación", denuncia. "Dentro de la rueda del hámster sientes que la burocracia es una gran palo en la rueda", añade. "No tengo dinero para llevarlos a una residencia, pero tampoco me gustaría. "Ellos me cuidaron mucho a mí y a mis hijos, siento que tengo que devolverles sus esfuerzos", argumenta la maestra.

pressreader Printed and distributed by PressReader PressReader.com + +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW